

Gabriela Mistral

EDUCADORA
LA ENSEÑANZA, UNA DE
LAS MÁS ALTAS POESÍAS

GABRIELA MISTRAL

Educadora

La enseñanza, una de las más altas poesías

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

División de Educación General

Coordinación Escuela

SELECCIÓN Y EDICIÓN

Josefina Muñoz Valenzuela

COORDINACIÓN EDITORIAL

Claudio Muñoz Pirce

DISEÑO

Departamento Diseño Mineduc

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Ximena Zepeda Harasic

IMPRESIÓN

Maval Ltda.

Santiago, Chile

AÑO 2015

Este material cuenta con la autorización de la Orden Franciscana de Chile.
Texto producido y distribuido gratuitamente por el Ministerio de Educación.

Gabriela Mistral

EDUCADORA
LA ENSEÑANZA, UNA DE
LAS MÁS ALTAS POESÍAS





PEDAGOGÍA

La Pedagogía tiene su ápice, como toda ciencia, en la belleza perfecta. Esta, la escuela, es, por sobre todo, el reino de la belleza. Este es el reino de la poesía insigne. Hasta el que no cree cantar, aquí está cantando sin saberlo.

LA ORACIÓN DE LA MAESTRA

¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la Tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

*Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto.
Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren.
No me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.*

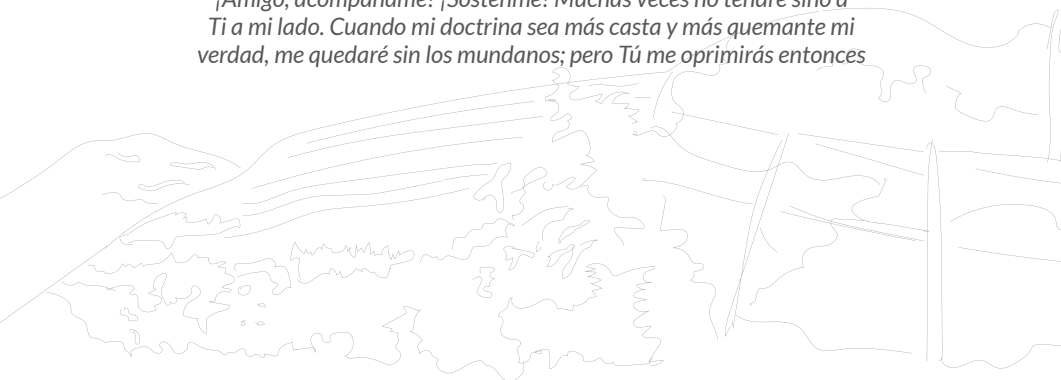
Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu corro de niños descalzos.

Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

¡Amigo, acompáñame! ¡Sostenme! Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces





contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

*Aligérame la mano en el castigo y suavízamela más en la caricia.
¡Reprenda con dolor, para saber que he corregido amando!*

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velásquez, que enseñar y amar intensamente sobre la Tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado ardiente de amor.

1919

PENSAMIENTOS PEDAGÓGICOS

Selección

*Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clase.
Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra.*

Amenizar la enseñanza con la hermosa palabra, con la anécdota oportuna, y la relación de cada conocimiento con la vida.

La maestra que no lee tiene que ser mala maestra: ha rebajado su profesión al mecanismo de oficio, al no renovarse espiritualmente.



Para corregir no hay que temer. El peor maestro es el maestro con miedo.

Es un vacío intolerable el de la instrucción que antes de dar conocimientos, no enseña métodos para estudiar.

Como todo no es posible retenerlo, hay que hacer que la alumna seleccione y sepa distinguir entre la médula de un trozo y el detalle útil pero no indispensable.

En el progreso o el desprestigio de un colegio todos tenemos parte.

Toda lección es susceptible de belleza.

Nada más triste que el que la alumna compruebe que su clase equivale a su texto.

1923



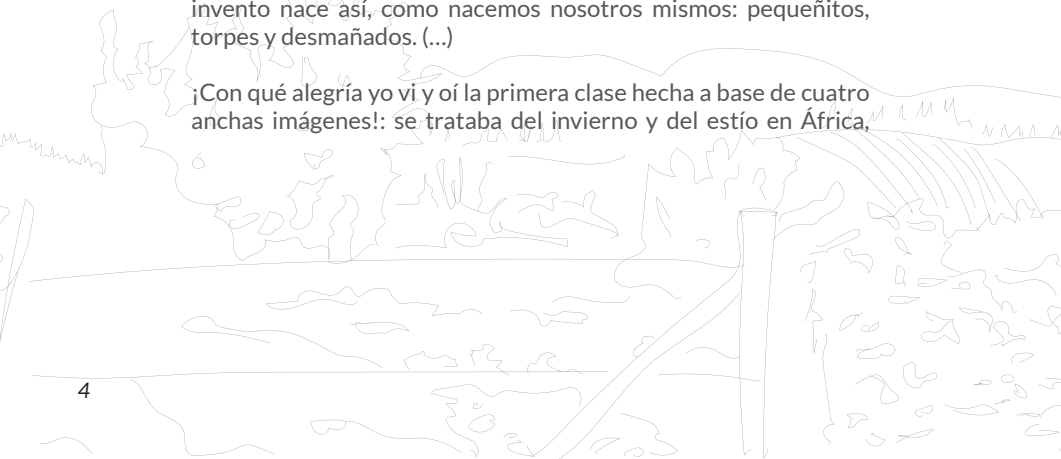
IMAGEN Y PALABRA EN LA EDUCACIÓN

Selección

(...) Al hogar de la Palabra, que llamamos Escuela o Colegio, ha llegado un competidor formidable: la Imagen. (...)

Creo que el cine es el acontecimiento de mayor bulto que ha venido a llamar a las puertas de las escuelas, colegios y universidades, pero sé también que la alarma del magisterio sigue creciendo por causa de que el cine y la recién nacida televisión no han vivido aún en anchura de tiempo, de lugares, de crítica, y sobre todo carecen del material pedagógico indispensable, que no es todavía ni suficiente ni cualitativo. El material para dar la enseñanza visual crece demasiado lentamente y es además caro y escaso. Pero cada invento nace así, como nacemos nosotros mismos: pequeñitos, torpes y desmañados. (...)

¡Con qué alegría yo vi y oí la primera clase hecha a base de cuatro anchas imágenes!: se trataba del invierno y del estío en África,





Asia, Europa nórdica y el Trópico sudamericano. Se daban los tipos de deportes en esos lugares y la vida de los Continentes bajo las estaciones extremosas. Ninguna clase escolar de tipo verbalista habría podido dar a los muchachos, ni aun por el profesor más ilustre, el caliente interés de aquella cinta viva, coloreada por la vida misma y asistida en su relato de movimiento, de expresividad, de color y calor, de arte, belleza y verdad. (...)

Las imágenes coloreadas cabales y hermosas son la fiesta del Kindergarten, de la Escuela primaria y de la secundaria toda. (...)

Desde siempre consideré la Imagen como una especie de superpalabra, que evita todo error y que convence mucho más que la mera palabra escrita o hablada. (...) En profesores y maestros hay cierta alarma respecto de esta ancha victoria de la Imagen. Confieso, aun contra la opinión de sus adversarios ilustres, que en esta discusión subida a batalla, yo voy a sufragar por la imagen aunque sea con escándalo de mis colegas, los defensores de la palabra.

1956

LA ESCUELA NUEVA

La Escuela Nueva, mi amigo, es una creación espiritual y solo la pueden hacer hombres y mujeres nuevos, verdaderamente asistidos de una voluntad rotunda de hacer otra cosa. El que la logra es el que la llevaba adentro. Perdóneme la palabra algo eclesiástica: necesita la escuela nueva maestros que posean la gracia. La gracia significa para mí movimiento inédito del alma; cierta alegría de crear que Dios da y que contiene su gozo del Génesis, una convicción completa de que la verdad adoptada es la mejor, ninguna concesión a los consejos del pasado abolido; ningún resquicio por donde se cuelen la muerte, el desaliento, el hombre viejo; un fervor del niño que se vea en la cara y que caliente las palabras, que se mire en el gesto y se haga palpable en las menudas acciones; una fe desenfrenada en que de veras el niño es la salvación de todos, carne en que va a hacerse la justicia nueva, carne que no va a oprimir, ni a matar y que no ha venido en vano.



El niño es Cristo que trajo volteadura de los valores, que no aceptó ninguna de las supersticiones sociales del Imperio Romano, ni del pueblo judío.

Cuando la gracia nos ha cogido y nos ha quemado ideología, costumbre y manera vieja, entonces se puede ser maestro de la Escuela Nueva. Que los que no pueden con esto no vengán a hacernos adhesiones que, además de no servirnos, desnaturalizan nuestro trabajo y le ponen materia, pedantería o torpeza.



EL MÉTODO DECROLY LAS COSAS ANTES DE LA IMAGEN Y LA IMAGEN ANTES QUE EL NOMBRE

Se dirá que esta fórmula está contenida en todas las pedagogías clásicas. Sí, pero nunca pasó de concepto a hecho. Y en Decroly ella es acto en cada momento.

El maestro Decroly ha hecho un programa a base de lo que llaman “grupos o centros de interés”. Estos centros de interés son cuatro: la alimentación, la necesidad de luchar contra la intemperie, la defensa y el trabajo en la comunidad. En la escuela del Dr. Decroly se estudia un solo asunto por año. La defensa, por ejemplo, considerada en todos sus aspectos en torno del niño, que es el eje, y ensanchándose en círculos concéntricos (la familia, la escuela, la sociedad, los animales, los vegetales, la Tierra, el Sol). Cómo se defiende el niño -sus gritos, sus uñas, sus dientes, su acción-; cómo se defienden las plantas y los animales -las espinas, los venenos, las garras, el mimetismo-; cómo se defiende el hombre, aislado y en sociedad -las armas, policía, bomberos, etc.-. De círculo en círculo el conocimiento, trabado con la vida, crece y se ahonda. Las nociones no se dan aisladas. En torno de la noción del fuego se colocan desde el bosque y la mina hasta la estufa, la cerilla, la lámpara.





Los muros de las salas están llenos de los cuadros sintéticos. Recuerdan la composición ingenua y coloreada de la pintura italiana primitiva y también el burlesco Brueghel flamenco; al centro una gran llama roja. Alrededor, un hombre que tumba un árbol, otro que lo corta. Una vieja prepara el almuerzo. Una locomotora desahogada, con sus crestas de humo. (...) Verdadera monografía del fuego.

El niño habla desordenadamente, sin el clisé de la respuesta pedagógica, delante del cartón que contiene la síntesis coloreada del motivo.

Cultivo ejemplar de la vista que describe cuidadosamente y buen ejercicio de la imaginación, porque la sala se puebla de la escena lejana hecha presente: forja o mina.

En torno del fuego, el elemento bello por excelencia, se agrupan los oficios del fuego: el deshollinador, el herrero, la cocinera. Y como la materia solo es preciosa para el niño cuando arde, o se funde, o se exhala en olor, aquí está también la pequeña cocina donde los niños encienden el fuego y manejan unas marmitas de casa de muñecas. Y aquí los fogones de barro que ellos construyen.

La escuela de Decroly es utilitaria, por realista. Algún mal criterio quiso ver en ella una cosa sentimental. El conocimiento es directo: la acción inmediata.

Esta es la vida, sencillamente la vida. No hay clase, lo que en todos los tiempos se ha llamado clase; los bancos enfilados con los cuerpos tiesos y la cara vuelta a la maestra-pitonisa; la colección estúpida de interrogaciones formales y el niño de pie con miedo a aburrimiento haciendo algo tan forzado como la presentación de armas del soldado.



1928

EL CULTIVO DEL AMOR PATRIO



Selección

Felizmente, Chile se distingue entre los países de Sudamérica por la robustez y energía de sus pobladores y por el bienestar de sus instituciones de enseñanza, aunque mucho le falta aún para conseguir la excelencia en ambas cosas. Procuremos por todos los medios que estos factores no disminuyan; hagamos sacrificios porque se levante el nivel general de salud física y mental de cada ciudadano y “lo demás nos será dado por añadidura”, pues ¿no es la escuela quien desarrolla el talento de los futuros gobernantes, economistas, industriales y comerciantes que han de darle a nuestra república el deseado esplendor?

Todo procede de la escuela, que incuba en cada niño el germen de su porvenir: allí se deposita en el gobernante de mañana el principio de su honradez y seriedad administrativas; allí se despierta la iniciativa y la perseverancia que han de emplearse en las industrias o el comercio; allí el patriotismo que inspira al militar; allí se forjan los corazones y los cerebros que forman el alma de la patria. Según como sea la escuela, así será la nación entera.

Sean cuales fueren la superficie y la naturaleza del suelo de un país, y la abundancia de su población, la excelencia de su escuela tiene que producir la excelencia de sus habitantes y de sus instituciones, acarreado la prosperidad general y la supremacía sobre los países que carezcan de una instrucción pública bien organizada.

Esta gran verdad, que es indiscutible, debe darnos valor y prestigio a los que profesamos el noble sacerdocio de la educación pública, y que debe ser la conciencia de esta nuestra fuerza, el faro que guíe nuestras acciones; pues el maestro debe ser el sacerdote de la nueva religión del culto por la patria, siendo la escuela su templo y el libro su ritual.

Impregnémonos profundamente de esta idea: de que la suerte futura de Chile se halla en nuestras manos.

Conferencia 1916-1917





Educación Pública

Un Derecho, Un Orgullo.

